

MEJOR CRECIMIENTO, MEJOR CLIMA

The New Climate Economy Report

RESUMEN EJECUTIVO

La Comisión Global sobre Economía y Clima fue establecida para examinar si es posible lograr un crecimiento económico duradero y al mismo tiempo hacer frente a los riesgos del cambio climático.

El objetivo de sus reportes es informar a los tomadores de decisiones económicas, tanto del sector público como del privado, sobre los riesgos del cambio climático. Muchos de ellos reconocen la seriedad de estos riesgos pero también necesitan abordar asuntos apremiantes como el empleo, la competitividad y la pobreza. El reporte combina evidencia y análisis, tomados del conocimiento práctico de países, ciudades, y negocios alrededor del mundo.

El reporte concluye que los todos países, independientemente de sus niveles de ingreso, tienen la oportunidad de propiciar un crecimiento económico duradero al mismo tiempo que reducen los inmensos riesgos del cambio climático. Esto es posible gracias a los cambios estructurales y tecnológicos que se están dando en la economía global así como a las oportunidades para una mayor eficacia económica. El capital necesario está disponible y el potencial de innovación es muy amplio; lo que se necesita es un firme liderazgo político aunado a políticas creíbles y consistentes.

Los próximos 15 años serán críticos ya que la economía mundial atraviesa una transformación estructural profunda. No va a ser "lo mismo de siempre". La economía global crecerá más de 50%, mil millones de personas se mudarán a las ciudades, y los rápidos avances tecnológicos continuarán cambiando negocios y vidas. Se estima

que se invertirán cerca de 90 billones de dólares en infraestructura en urbes, uso de la tierra y sistemas de energía. La manera como se administren estos cambios determinará los patrones de crecimiento, productividad y estándares de vida por venir.

Las inversiones de los próximos 15 años determinarán el futuro del sistema climático mundial. El cambio climático causado por las emisiones de gases de efecto invernadero del pasado ya está ocasionando serias consecuencias económicas, especialmente en las áreas más expuestas del planeta. Si no se toman acciones determinantes en los próximos 10 a 15 años, el tiempo que tomaría a las emisiones globales alcanzar su punto máximo y luego descender, es casi seguro que el calentamiento global promedio aumentará en más de 2°C, el nivel que la comunidad internacional acordó no exceder. Bajo las tendencias actuales, el calentamiento podría superar los 4°C para finales de siglo, con impactos extremos y potencialmente irreversibles. Seguir incrementando la concentración de gases de efecto invernadero (GEI) y asegurar la permanencia en el mercado de bienes altamente generadores de carbono retrasa el proceso de reducción de emisiones y encarece la transición hacia una economía baja en carbono.

El futuro crecimiento económico no tiene por qué copiar el modelo de alto consumo de carbono y distribución desigual del pasado. Existe ahora un inmenso potencial para invertir en mayor eficacia, transformación estructural y cambio tecnológico en tres sistemas clave de la economía:

- **Las ciudades** son motores de crecimiento económico. Ellas generan alrededor del 80% de la producción económica mundial y cerca del 70% del uso mundial de energía y de las emisiones de GEI relacionadas con la energía. La forma en que las ciudades más grandes y de más rápido crecimiento en el mundo se desarrollen será fundamental para la trayectoria futura de la economía mundial y del clima. Sin embargo, gran parte del crecimiento urbano actual carece de planificación y estructura, lo que se traduce en elevados costos económicos, sociales y ambientales. Así como las ciudades pioneras alrededor del mundo lo están demostrando, un desarrollo urbano más compacto y conectado, construido alrededor del transporte público masivo, puede dar paso a ciudades que son económicamente dinámicas y saludables y que tienen menores emisiones. Este enfoque urbanístico podría reducir los requisitos de capital de infraestructura urbana en más de 3 billones de dólares durante los próximos 15 años.
- La productividad en el **uso de la tierra** determinará si el mundo es capaz de alimentar a una población estimada de ocho mil millones para el 2030, manteniendo al mismo tiempo entornos naturales. Si se aumenta el rendimiento de los cultivos y la productividad ganadera utilizando nuevas tecnologías y enfoques integrales a la administración de suelos y aguas, es posible incrementar la producción de alimentos, proteger los bosques y mitigar las emisiones derivadas de usos agrícolas. Restaurar tan sólo el 12% de las tierras erosionadas podría alimentar a 200 millones de personas para 2030, al tiempo que fortalecería la capacidad de recuperación del clima y reduciría las emisiones. Reducir la deforestación hasta detenerla por completo es posible combinado apoyo internacional decidido con un firme compromiso a nivel nacional hacia la protección de los bosques y el desarrollo de los ingresos rurales.
- Los sistemas de **energía** alimentan el crecimiento en todo el mundo. Estamos al borde de un futuro con energía limpia. El carbón es más riesgoso y más costoso que en el pasado, genera dependencia creciente en las importaciones y aumenta la contaminación del aire. El vertiginoso abaratamiento de los costos de la energía eólica y solar, podría propiciar la implementación de fuentes de energía renovables y de bajo consumo de carbono para más de la mitad de la nueva capacidad de generación eléctrica en los próximos 15 años. Una mayor inversión en la eficiencia energética – en negocios, edificios y transporte – tiene un gran potencial para reducir y satisfacer la demanda. En los países en vías de desarrollo las energías renovables descentralizadas pueden ayudar a proveer electricidad a más de mil millones de personas que no tienen acceso.

En estos tres sistemas, se tienen que aprovechar tres “motores del cambio” para vencer las barreras de mercado, políticas e institucionales que impiden el crecimiento bajo en carbono:

- **El aumento en la eficiencia de los recursos** es esencial para el crecimiento y la reducción de emisiones. En muchas economías las fallas tanto en el mercado como en las políticas públicas distorsionan la asignación eficiente de recursos y aumentan las emisiones. Mientras que los subsidios para la energía limpia oscilan entre los 100 mil millones, los subsidios a los combustibles fósiles contaminantes se estiman en alrededor de 600 mil millones de dólares al año. La eliminación gradual de subsidios a los combustibles fósiles puede mejorar el crecimiento y liberar recursos que pueden ser reasignados para beneficiar a personas de menores ingresos. Un precio firme y previsible del carbono impulsará una mayor productividad de la energía y proporcionará nuevos ingresos fiscales que pueden ser utilizados para reducir otros impuestos. También se necesitan normas bien diseñadas, tales como estándares de rendimiento más altos para aparatos electrodomésticos y vehículos.
- **La inversión en infraestructura** respalda el crecimiento económico moderno. Es fundamental contar con infraestructura de bajo consumo de carbono para reducir la trayectoria actual de las emisiones. Sin embargo, muchas economías fracasan movilizand o suficientes recursos para satisfacer sus necesidades de infraestructura. Esto no se debe a una escasez de capital en la economía global; en muchos países es el resultado de una falta de capacidad de financiamiento público y de la percepción del mercado de que estas inversiones son de alto riesgo. Las innovaciones financieras, incluidos los bonos verdes, los instrumentos de riesgo compartido y los productos que alinean el perfil de riesgo de los activos de bajo carbono con las necesidades de los inversores, pueden reducir los costos de financiamiento de la electricidad baja en carbono posiblemente hasta en un 20%. Los bancos de desarrollo nacionales e internacionales deberían expandirse y fortalecerse.
- **Estimular la innovación** en tecnologías, modelos de negocio y prácticas sociales puede conducir al crecimiento y a la reducción de las emisiones. Los avances en la digitalización, nuevos materiales, las ciencias biológicas y los procesos de producción tienen el potencial de transformar los mercados y reducir el consumo de recursos drásticamente. Sin embargo, la tecnología no avanzará de manera automática con miras hacia bajas emisiones de carbono, se requieren señales políticas claras, incluyendo la reducción de barreras de mercado y reglamentarias hacia las nuevas tecnologías y

modelos de negocio, así como un gasto público bien orientado. Con el fin de ayudar a crear la próxima ola de tecnologías eficientes y de bajo consumo de carbono, se debe triplicar la inversión en investigación y desarrollo público del sector energético por encima de 100 mil millones de dólares al año, para mediados del decenio de 2020.

Políticas bien diseñadas en estos temas pueden hacer que el crecimiento y los objetivos climáticos se refuercen mutuamente a corto y mediano plazo. A largo plazo, si no se aborda el cambio climático, el crecimiento en sí estará en peligro.

Las señales de políticas coherentes y confiables serán decisivas a largo plazo. Al darle forma a las expectativas de mercado, tales políticas incentivan mayores inversiones y disminuyen los costos de transición hacia una economía de bajo consumo de carbono. En contraste, la incertidumbre política en muchos países ha elevado el costo de capital y ha dañado las inversiones, el empleo y el crecimiento. A la larga, es muy posible que las inversiones basadas en alto consumo de carbono pudiesen devaluarse o estancarse a medida en que se fortalezcan las acciones para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Tanto la calidad como la tasa de crecimiento son importantes. Muchas políticas de bajas emisiones de carbono traen consigo múltiples beneficios adicionales, incluyendo mayor seguridad energética, menor congestión vehicular, mejoramiento de la calidad de vida, mayor adaptación al cambio climático y protección del medio ambiente. Muchas pueden reducir la pobreza. En los 15 países con mayores emisiones de GEI, el daño a la salud debido a la escasa calidad del aire, asociada a los gases desprendidos por el uso de combustibles fósiles, se valora en un promedio de más de 4% del PIB. Muchos países están reconociendo los costos de un modelo de desarrollo basado en altas emisiones de carbono.

Las inversiones adicionales en infraestructura necesarias para hacer la transición a una economía de bajas emisiones de carbono serán modestas, si se manejan de manera adecuada. La infraestructura que se requiere en una economía de altas emisiones de carbono, entre transporte, energía, redes hidráulicas, y ciudades, se estima en unos 90 billones de dólares, o un promedio de 6 billones de dólares anuales durante los próximos 15 años. Al combinar energía renovable con una menor inversión en combustibles fósiles, ciudades más compactas y una demanda energética mejor aplicada, el requerimiento de inversión en infraestructura de baja emisión de carbono es mayor por solo unos 270 mil millones de dólares al año. Estos costos más elevados podrían ser completamente compensados por disminuciones en los costos de operación, por ejemplo, al reducir los gastos de uso de combustible. La inversión en economías de baja emisión de carbono supone así una inversión costo-eficiente contra el

riesgo del cambio climático.

El informe propone un Plan de Acción Global de 10 recomendaciones clave, en las que se les solicita a tomadores de decisiones lo siguiente:

1. **Acelerar la transformación hacia una economía de bajo carbono, considerando al clima en los procesos de la toma de decisiones fundamentales de orden económico.** Esto se necesita en todos los niveles de gobierno y negocios, a través de cambios sistemáticos a políticas e instrumentos de evaluación de proyectos, indicadores de gestión, modelos de riesgo, y requisitos de documentación.
2. **Suscribir un acuerdo internacional del clima que sea firme, duradero y equitativo**, con el fin de aumentar la confianza que tanto se necesita para reformar las políticas nacionales, brindar el apoyo necesario a países en vías de desarrollo y enviar una señal de mercado clara a los inversionistas.
3. **Retirar paulatinamente los subsidios a los combustibles fósiles e insumos agrícolas así como los incentivos para la expansión urbana** para así propiciar el uso más eficiente de recursos y asignar fondos públicos a otros destinos, incluyendo programas para favorecer a aquellos con menores ingresos.
4. **Introducir precios firmes y predecibles para el carbono**, como parte de buenas reformas fiscales y prácticas de negocio adecuadas, para de esta manera enviar señales firmes a la economía.
5. **Reducir sustancialmente los costos de capital para inversiones en infraestructura baja en emisiones de carbono**, ampliando el acceso al capital institucional y disminuyendo sus costos para activos de bajo carbono.
6. **Incrementar la innovación en tecnologías clave para reducir la emisión de carbono y aumentar la resistencia al clima**, triplicando la inversión pública en investigación y desarrollo de energías limpias y eliminando las barreras hacia el emprendimiento y la creatividad.
7. **Hacer de las ciudades conectadas y compactas el paradigma preferido de desarrollo urbano**, mediante el uso de programas que motiven a las ciudades más densas y den prioridad a las inversiones en sistemas de tránsito urbano seguro y eficiente.
8. **Detener la deforestación de bosques naturales para 2030**, a través del fortalecimiento de incentivos para inversiones a largo plazo, la protección de los bosques y el aumento progresivo de fondos internacionales de alrededor de 5 mil millones de dólares por año vinculados a la verificación de reducción de emisiones.

9. Restaurar al menos 500 millones de hectáreas de bosques y tierras agrícolas degradadas antes de 2030 reforzando los ingresos rurales y la seguridad alimentaria.
10. Acelerar el cambio para alejarse de la generación de energía contaminante basada en el carbón, mediante la sustitución de nuevas plantas de carbón inmediatamente en las economías desarrolladas y paulatinamente para 2025 en los países de ingreso medio.

Las primeras seis recomendaciones proveen las condiciones necesarias para la formación de un marco firme y aceptable con el fin de adoptar inversiones de bajo consumo de carbono, resistencia climática, y crecimiento. Las últimas cuatro están enfocados en las oportunidades vitales de cambio, que pudiesen conducir al crecimiento futuro y a la disminución de riesgos climáticos en las ciudades, en el uso de las tierras y en los sistemas energéticos.

La implementación de las políticas y las inversiones que se proponen en este informe podrían conducir a la reducción de, al menos, la mitad de las emisiones necesarias para disminuir al 2030 los riesgos de un cambio climático peligroso. Con una implementación firme y amplia, un rápido aprendizaje y compartiendo las mejores prácticas, esta cifra podría elevarse a 90%. Todas estas medidas ofrecerían múltiples beneficios económicos y sociales, aún sin contar los beneficios para el clima. También deberán adoptarse medidas más profundas. Algunas de estas, como el desarrollo de la captación, uso y tecnologías de almacenamiento del carbono, tendrán costos netos a ser tomados en cuenta únicamente para el propósito de reducir el cambio climático. Después de 2030, las emisiones globales netas deberán reducirse mucho más, hacia cero o menos en la segunda mitad del siglo. El costo será mucho menor y las oportunidades para crecimientos serán mucho mayores si los cimientos de una economía de bajo consumo de carbono se establecieran ahora.

Es fundamental llegar a un acuerdo internacional firme y equitativo para apoyar la ambiciosa acción nacional. Los países desarrollados necesitarán demostrar liderazgo en la reducción de sus propias emisiones y en la movilización de apoyo financiero y tecnológico para los países en vías de desarrollo. Al mismo tiempo, los países en vías de desarrollo son responsables de dos tercios de las emisiones de gases de efecto invernadero, por lo que su participación es fundamental para obtener las reducciones globales requeridas.

El cambio hacia la senda de crecimiento de bajo carbono y la adaptación climática no será fácil y los gobiernos deberán comprometerse a una transición justa. No todas las políticas climáticas son ganar-ganar y algunos sacrificios serán inevitables, particularmente a corto plazo. Aunque se crearán muchos empleos y existirán mercados más amplios y ganancias para muchos negocios, también se perderán algunos empleos, particularmente aquellos de los sectores intensivos en carbono. Los costos humanos y económicos de la transición deben ser administrados a través del apoyo a los trabajadores desplazados, a las comunidades afectadas y a los hogares con ingresos bajos. Será necesario un fuerte liderazgo político y la participación activa de la sociedad civil, junto con una sabia visión de futuro en las decisiones empresariales.

La cuantiosa evidencia presentada en el informe muestra que existe ahora un gran ámbito de acción que puede fomentar el crecimiento y además reducir el riesgo climático. Los negocios, ciudades y países protagonistas, están demostrando cómo se puede lograr. Los líderes económicos del mundo se encuentran frente a una excelente oportunidad para llevar al mundo por la senda de una prosperidad sostenible. El premio es inmenso, y el momento de decidir es ahora. Podemos lograr tanto mejor crecimiento como mejor clima.

La Comisión Global sobre Economía y Clima, junto a su proyecto bandera “La nueva economía climática”, se estableció para ayudar a los gobiernos, negocios y a la sociedad a tomar decisiones con mayor propiedad sobre cómo alcanzar la prosperidad económica y el desarrollo, al mismo tiempo en que se aborda el cambio climático. Para leer la versión completa del informe “Better Climate, Better Growth” visita www.newclimateeconomy.report. Dicha versión está en inglés, con planes de traducción a español en un cercano futuro. Para preguntas, difusión y otros asuntos, favor escribir a info@newclimateeconomy.net.